

Estudio* de las peleas de perros en Kennedy**, localidad ubicada en Bogotá Colombia

Study of fighting dogs. Kennedy locality

Yazmín León Romero***



Resumen

“Estudio de las peleas de perros en Kennedy” es un texto de reflexión que muestra el resultado de tres meses de investigación sobre las peleas de perros en Bogotá, Colombia. Los objetivos del estudio fueron: 1. Describir al grupo de peleadores de perros como una comunidad de habla; 2. Conocer las características de una pelea de perros; y 3. Determinar la pelea de perros como un evento de habla. En Bogotá, el grupo de personas que se dedica a esta actividad está distribuido en tres grandes zonas: norte, centro y sur. Para este trabajo se realizó un seguimiento a un grupo de peleadores de perros ubicados en la localidad de Kennedy. La investigadora dialogó con dicha comunidad, primero de manera muy informal y luego les realizó tres entrevistas semiabiertas. Por último, es importante aclarar que la información presentada no refleja aceptación de esta actividad por parte de la autora del artículo, simplemente constituye un acercamiento etnográfico al conocimiento de las peleas de perros.

Recibido: 10 de septiembre de 2010 - Aprobado: 15 de noviembre de 2010

* Trabajo de corte etnográfico, cualitativo

** Kennedy es una de las localidades de Bogotá, Colombia; está ubicada al suroccidente de la ciudad de Bogotá D.C. Colombia.

*** Magíster en Lingüística Universidad Nacional de Colombia, Docente de Lingüística general, Sociolingüística y Redacción, Actualmente es docente del curso: *Taller de Redacción académica* en la Escuela Colombiana de Carreras Industriales, Correo electrónico: jazminleonro@hotmail.com

Palabras clave: Etnografía, del habla, investigación cualitativa, evento de habla, comunidad de habla, sociolingüística y peleas de perros.

Abstract

According to the author's perspective, the study of fighting dogs is a reflection work carried out during three months of inquiries and consultations about the fighting dogs in Bogotá Colombia. This article shows the following results:

- 1- Description the dog's fighting groups like one "Speaking community"
- 2- To Know features of "fighting dogs"
- 3- To establish the fighting dogs as a "Speaking events"

In Bogotá City there groups of people dedicated in this activity carries out in three major areas: North, Centre and South of the town, so that for this work was a follow-up among a groups of dog's fighting in Kennedy locality.

First of all, the researched spoke with this community of fighting dogs in informal way, then she performed three semi-open interviews; finally it is important to clarify that the information presented in this article don't reflects an acceptance of this activity by the author. It only constitutes an ethnographic approach to knowledge of "dog's fighting"

Key words: Ethnography of speaking, qualitative research, speaking events, speaking community, sociolinguistics, fighting dogs

Introducción

Al iniciar el trabajo, la primera pregunta que surgió fue si ¿los peleadores de perros podían considerarse como una comunidad de habla? Gumperz define la comunidad de habla como "*any human aggregate characterized by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs and set off from similar aggregates by significant differences in language*" (1964, p. 6) De acuerdo con la definición de este autor, se consideró que los peleadores constituyen una comunidad de este tipo; dado que ellos mismos se presentan

como un grupo que comparte unas maneras particulares de hablar. Es decir, manifiestan que manejan unas palabras y expresiones que les pertenecen a ellos. Este grupo de hablantes no solo se reconoce como comunidad y comunidad de habla en particular, por sus maneras de hablar, sino que dan cuenta de su origen. Los integrantes del grupo señalan que las peleas entre perros se iniciaron en Estados Unidos hace unos veinte años y hace unos 15 años llegaron a nuestro país.

De igual modo, según lo investigado los peleadores de perros tienen unas normas muy definidas tanto para ingresar al grupo, como para permanecer y comportarse durante la pelea. Ello también es planteado por Dell Hymes (1972), quien afirma que una comunidad tiene normas para comportarse y comprender el habla y que las situaciones de habla pueden ser estudiadas de acuerdo con una serie de componentes. En consecuencia, se plantea que la pelea constituye un evento de

De igual modo, según lo investigado los peleadores de perros tienen unas normas muy definidas tanto para ingresar al grupo, como para permanecer y comportarse durante la pelea.

habla y que está regida por los componentes del *modelo speaking*, propuesto por Hymes.

Este estudio es de corte etnográfico y muestra los resultados de una investigación cualitativa, en donde la investigadora realizó un seguimiento de tres meses a un grupo de peleadores de perros. Con el fin de sustentar más el análisis, también se hicieron tres entrevistas

semiabiertas, algunos apartes de dichos diálogos se presentan al final de este documento como anexos.

En los siguientes apartados, se explicará entonces, por qué la pelea entre perros es un evento de habla, se mostrarán los componentes del modelo que aparecen en dicho evento y demás características que identifican a este grupo.

Desarrollo teórico: resultados de investigación

1. Participantes ¿Quiénes asisten a una pelea entre perros?

Como uno de los componentes del modelo *speaking* Hymes alude a los participantes (*participants*), esto es, personas que forman parte de la comunidad y que asisten a una pelea. Dentro del trabajo se estableció que no se puede generalizar que un grupo o un estrato en especial, sea el que participa en las peleas de perros. Los mismos integrantes de la comunidad notan la diversidad de grupos y de estratos que pueden involucrarse en el mundo de las peleas de perros. Igualmente, a esta actividad van personas que poseen distintos grados de escolaridad. Según los mismos peleadores algunos de los asistentes pueden poseer un bajo nivel de escolaridad, es decir, hay unos que tienen solamente la primaria, otros el bachillerato e incluso, y en esto hacen énfasis los integrantes del grupo, va gente universitaria y profesional que siente un gran interés por esta práctica. Con relación a este último grupo de participantes, los informantes aclararon que los universitarios y profesionales desean mantener esta afición muy oculta y que no desean que alguien diferente a la comunidad se entere.

Otro aspecto interesante es que así como van estudiantes, asisten ladrones y personas con ocupaciones delictivas. Cabe aclarar, que esta no es una conclusión de la autora del texto, sino que los informantes lo señalaron, ellos saben a pesar de su afición, que algunas peleas pueden

ser peligrosas por la asistencia de estos grupos de personas. También los peleadores de perros entrevistados manifestaron que a veces les ha ocurrido que mientras están apostando o apoyando a un perro, hay alguien atrás que está consumiendo pegante o fumando marihuana. También señalaron que a pesar de la afición y el gusto que sienten por esta práctica “muchacha de la gente que está en este mundo no anda en buenos pasos” y contaron el caso de un peleador amigo de ellos que se encontraba detenido en la cárcel modelo.

En cuanto a la edad, quienes asisten son en su mayoría personas jóvenes. Aquellos mayores de 35 años, han ido desde que se iniciaron las peleas en Bogotá, vale decir, cuando tenían alrededor de 18 años. Sin embargo, los peleadores aclararon que para una persona de esta edad (35 o más) es difícil integrarse a la comunidad, contrario a lo que pasa en las peleas de gallos, en donde la mayoría de asistentes es gente mayor. Igualmente, y con un poco de asombro los informantes señalaron que a las peleas han ido niños de unos 12 años, por lo que, según ellos, en el grupo hay un predominio de gente muy joven.

Con relación al estrato socioeconómico, los mismos peleadores señalan que puede ir gente de bajo o de alto estrato, lo cual quiere decir que no hay un patrón en cuanto a este aspecto. En conclusión, no se puede generalizar el tipo de personas que van a una pelea de perros, lo único que los une es su gusto por esta práctica,

Los invitados son seleccionados por ser de confianza. Los peleadores suponen que los amigos no van a tratar de entrar drogas y que por ese lazo de cercanía no van a generar desordenes, ni a delatar la pelea.

por la sangre y la afición por la raza pitbull. Por otro lado, los integrantes del grupo comentaron que a las peleas también asisten mujeres y que en Kennedy hay algunas entrenadoras muy reconocidas.

2. *Setting* ¿Cuál es la organización y dónde se realiza una pelea?

Debido a que este tipo de evento es una actividad ilegal y clandestina, la comunidad trata siempre de distribuir funciones y cada integrante cumple un rol determinado. Se encuentran unos participantes que se denominan *entrenadores*, son aquellos que se dedican a pelear a sus perros; en tanto que existen otros que tienen perros, pero que no los ponen a pelear y que solo organizan peleas, ellos son *organizadores*. Hay *observadores*, quienes van siempre a mirar y que pueden apostar o no. Por último, hay *curiosos*, que son aquellos que asisten por primera vez solo a mirar y que pueden volver o no. A los peleadores no les gusta la presencia de estos últimos porque para ellos pueden ser “sapos,” (personas que van únicamente delatar la pelea).

Con relación, al modelo de Hymes, específicamente al componente denominado como *setting*, los entrevistados afirmaron que lo ideal para hacer una pelea es esconderla dentro de una fiesta. El ruido de la música y la asistencia de hombres y mujeres puede evadir en un momento dado la aparición de las autoridades. Un *organizador profesional* llega incluso a hacer publicidad de la fiesta y a ofrecer la pelea como un evento extra dentro de la

misma. Es por ello, que en este caso se cobran las entradas, el organizador entrevistado narró que cobraba \$5000 por el ingreso.

En cuanto a las funciones que tiene cada integrante dentro del evento, debe señalarse que el organizador explicó, desde su forma de ejercer este rol, cuál era la mejor manera de desarrollar la pelea. Del mismo modo, los otros tres peleadores dieron cuenta de una manera muy parecida de distribuir las funciones. En primer lugar, cuando llegan los peleadores hay una persona encargada de recoger la plata de las apuestas; a dicho participante se le conoce como “*taquillero*”. Existen otros dos o tres integrantes que se encargan de la vigilancia, uno se encarga de hacerle una requisita a cada una de las personas que llegan a la pelea. El objetivo es evitar el ingreso de armas y drogas, para que en el caso de que haya una disputa entre los peleadores o entre los asistentes no pase a mayores. No se permite fumar cerca del lugar en donde se desarrolla la pelea porque el humo del cigarrillo “le quita oxígeno a los perros”. Dicho vigilante se queda durante el evento; mientras que los otros dos están afuera cuidando el ambiente externo y son los encargados de avisar si viene la policía, de forma que los que están adentro tengan tiempo de apagar todo y hacer silencio.

Cabe resaltar, que los invitados son seleccionados por ser de confianza. Los peleadores suponen que los amigos no van a tratar de entrar drogas y que por ese lazo de cercanía no van a generar desordenes, ni a delatar la pelea. De acuerdo con los informantes la anterior, es la organización óptima para este evento; no obstante, existen peleas que no cuentan con esta estructura y son las más peligrosas porque la gente ingresa armas y droga. Asimismo, van personas que no son seleccionadas y que a veces originan problemas por las apuestas y llegan a jugar artículos “curiosos” como el caso de un ladrón de Patio Bonito¹ que llegó a apostar una chaqueta que se acababa de robar.

¹ Patio Bonito es un barrio humilde que hace parte de la localidad de Kennedy.

Una pelea se considera mal organizada cuando por el afán de los peleadores es realizada en un sitio muy evidente y a tempranas horas del día; es decir, el *setting* seleccionado no es el adecuado. Uno de los peleadores narró que en una oportunidad por hacer una pelea en un parque y hacia el medio día, la gente que pasaba llamó a la policía y esta comenzó a disparar al aire para dispersar el evento.

3. Expresiones características de la comunidad

Este apartado da cuenta de las expresiones, reseñadas por los informantes, que los caracterizan como comunidad de habla. Es pertinente retomar a Hymes, quien señala que “no es suficiente el conocimiento gramatical de una lengua... el comportamiento comunicativo de una comunidad es analizable en términos de unas determinadas formas de habla” (1972, p. 31). Esto equivale a decir que como hablante de español no basta el conocimiento de la gramática de una lengua para comprender con exactitud las expresiones, en este caso, del grupo de peleadores.

Del mismo modo, reconocemos que la comunidad de peleadores utiliza para comunicarse, lo que Moreno Fernández denomina una *jerga críptica*:

un conjunto de rasgos lingüísticos, generalmente artificiosos, utilizados con una intención críptica o esotérica... se trata de <lenguas secretas> manejadas por grupos sociales cuya actividad está o puede estar por fuera de una norma o incluso de la ley —es la lengua de los bajos fondos, del hampa, de la delincuencia, (Salillas, 1896; citado por Moreno, 2005, p. 109)

Moreno Fernández también señala que en jergas crípticas, como la de los peleadores de perros, los aspectos que más se modifican son: el léxico y el fraseológico (2005); de ahí que puedan encontrarse préstamos de otras lenguas y términos o expresiones a las que la comunidad les otorga un significado diferente

al que tradicionalmente se les ha atribuido. Son estos dos últimos criterios los que se manifiestan como expresiones características de la comunidad, y que serán reseñadas a continuación. Cabe anotar, que no se logró tener conocimiento de mucho vocabulario, y específicamente del referente a la policía, debido a que por seguridad del grupo no era conveniente que alguien ajeno a la comunidad supiera dichos términos.

- Se prensaron los dos: cuando los dos perros están mordidos al tiempo.
- El perro busca por debajo: se le conoce así, al perro que siempre busca las partes y extremidades bajas del animal como lo son las patas traseras y los testículos.
- El perro entró en *shock*: cuando el perro queda tendido en el piso y con la lengua morada. Según los peleadores, el perro está en *shock* porque no le está llegando oxígeno al cerebro ni a sus extremidades, por lo cual el animal no se mueve y aparentemente sigue respirando tratando de recuperar el oxígeno y poder seguir peleando.



- Sacudir: cuando el perro muerde a su rival y mueve la cabeza de lado a lado sin soltarlo.
- Rotos: son los huecos que ocasiona la mordedura de un perro.
- Desgarrada: mordisco que propina un perro y luego jala cortando la piel del perro rival.
- Perro encimador: es cuando un perro ejerce dominio sobre el otro, no lo deja descansar y no se deja morder.
- Perro traicionero: perro que está peleando suave, pero de repente voltea la cara y muerde durísimo.
- Preense: coger al otro perro y sostenerlo.

Ordenes al perro durante la pelea:

- Faz: orden de ataque para iniciar la pelea.
- Patas: el perro debe atacar a las patas y morder.
- Orejas: el perro debe atacar a las orejas y morder.

Existe un momento en la pelea en la que la gente se insulta y alardea de la calidad del perro al que le hacen barra. Algunas expresiones ejemplificadas por los peleadores fueron: ¡eso negro!, ¡por allá! y el otro le contesta ¡no ese perro hijueputa no va a ganar!

4. Tipología de las peleas de perros

En primer lugar, para el grupo entrevistado, las peleas de perros son una actividad cuyo origen se remonta a una tradición romana llamada *sinomaquia*. Según explican los peleadores, la *sinomaquia* era un evento dentro de una fiesta de los reyes, en donde se ponían a pelear perros con perros, o perros con toros.

En la actualidad, sin desconocer el origen de este evento, los peleadores reconocen tres clasificaciones para las peleas entre perros, es decir, no se puede hablar de la pelea como tal sino que se debe tener en cuenta que existen otras maneras de enfrentar a los perros pitbull. La primera clase es el *bozaleo* que consiste en un enfrentamiento sencillo en el que solamente se mide la fuerza física y la resistencia

pulmonar del perro. En el bozaleo no hay sangre y los peleadores recurren a esta técnica para entrenar, relajar al perro y divertirse.

La segunda tipología de peleas es conocida como *muelazo*: una pelea corta que puede durar entre 10, 15, 20 minutos y media hora como máximo. En esta pelea sí se espera la sangre. La última modalidad es la **pelea como tal** que se diferencia del *muelazo* porque es larga y puede durar de 45 minutos a 2 horas, según sea la resistencia física de los perros.

5. Normas de interacción ¿Cómo es una pelea entre perros?

Otro de los componentes del modelo *speaking* son las *normas de interacción*, aquellas que regulan la realización de un evento de habla. Desde que la investigadora entró en contacto con la comunidad tenía el propósito de asistir a una pelea, pero esto no fue posible. Dada esta situación, y para cumplir uno de los objetivos del trabajo: que era el de conocer las características de una pelea de perros, se trató de indagar sobre la forma en que se desarrolla una pelea. Así, se encontró que hay unos momentos a los que la autora del estudio denomina como: *el acuerdo*, la *preparación* y la *acción*.

El *acuerdo* sucede antes de la pelea y consiste en que los dueños de los perros o los organizadores se reúnen para escoger una fecha y una hora para realizar la pelea. Además, establecen cuál será el monto de la apuesta (si van a apostar).

La *preparación* consiste en los peleadores fijan un periodo de un mes y durante ese tiempo buscan un lugar y cada uno se dedica a entrenar a su perro, tratando de dejarlo en las mejores condiciones físicas para la pelea. También puede existir un *organizador*, aquella persona que no es dueña de ninguno de los perros que van a pelear, sino que se dedica únicamente a preparar la pelea. El organizador primero busca los perros y convence a sus dueños para que los pongan a pelear; de una

Las peleas de perros son una actividad cuyo origen se remonta a una tradición romana llamada *sinomaquia*. Según explican los peleadores, la *sinomaquia* era un evento dentro de una fiesta de los reyes, en donde se ponían a pelear perros con perros, o perros con toros.

vez establece, si van a apostar y de cuánto sería dicha apuesta. Luego se dedica a organizar la pelea (preparación), esto es, buscar un lugar adecuado, bien sea una bodega o un parque, pero un sitio seguro donde no haya peligro de que llegue la policía.

La última parte: *la acción* es el momento en que llegan los peleadores y el organizador (cuando lo hay) al sitio acordado y escogen a un integrante de la comunidad que no esté a favor de ninguno de los contrincantes para que recoja la plata de las apuestas (cuando las hay). En este caso, la persona seleccionada debe ser de confianza para que no se vaya a robar el dinero. La acción también incluye la realización de la pelea como tal. Así, antes de soltar los perros, estos deben bañarse totalmente en leche para evitar el contacto con algún veneno que posiblemente le hayan aplicado al animal; de igual forma a cada perro se le da a beber un poco de leche. Cada dueño debe lavar a su perro delante de todos y escurrirlo muy bien con las manos.

En seguida, se pasa al momento de la pelea en donde lo primero que se hace es *carear a los perros*, es decir, ponerlos frente a frente. Luego cada dueño da unos pasos atrás a una distancia igual y luego sueltan el perro al mismo tiempo.

5.1 Reglas de la pelea: otras normas de interacción

Los miembros del grupo establecen unas normas para participar en la pelea. Los peleadores de perros definen su evento como un juego y como todo juego debe tener unas reglas que definan quien gana o quien pierde haya o no apuesta. En primera instancia, el

dueño que primero retire su perro pierde. Ahora, cuando un perro se aparta (cosa que rara vez pasa) se aleja al perro que va ganando y se ponen de nuevo frente a frente los animales para que empiecen a pelear. Si de nuevo el perro trata de huir a la pelea y el otro está atacando, gana el que ataca. Si los perros se vuelven a poner frente a frente y uno huye de la pelea y el otro no ataca, la pelea se declara empatada.

5.2 Normas para las apuestas

Como se señaló anteriormente, en la mayoría de peleas de perros hay apuestas. En estas, se establece una cantidad igual para las dos partes, los asistentes que por lo general ya conocen a los perros y tienen un favorito apuestan desde \$5000 hasta \$50.000 (la suma puede subir). El monto de la apuesta es muy variado y no siempre se pone en juego dinero, a veces lo que se apuesta son bienes materiales. El grupo de peleadores entrevistado explicó que han visto peleas muy costosas de hasta dos millones de pesos, o de un millón, de trescientos mil pesos y las más "baratas" de \$50.000 y \$20.000 pesos.

Durante una de las entrevistas, uno de los informantes recordó una pelea en la cual se puso en juego una moto y una batería que eran valuadas en cuatro millones de pesos. El mismo peleador comentaba que hace como doce años, en *Timiza*² hubo una pelea, en la que se apostaron dos carros particulares pequeños y el ganador se quedaba con los dos automóviles.

² Otro barrio que hace parte de la localidad de Kennedy

Discusión

A. El rechazo hacia los perros pitbull y las peleas de perros

Antes de entrar en contacto con la comunidad de peleadores, conocía a grandes rasgos el señalamiento al que era sometido su evento; ya que sabía que los vecinos del sector catalogaban las peleas como prácticas satánicas. El grupo en general, me comentó su desagrado por la estigmatización en que, según ellos, se ve sometida esta raza de perros. La mayoría coincide en afirmar que los pitbull han adquirido mucha fama en los medios de comunicación debido a que muchos de los compradores de estos perros no conocen las características de la raza, ellos afirman que “este tipo de perro es voluntarioso y activo, pero muy inteligente”. Es por este desconocimiento, que según los peleadores, se han presentado inconvenientes; tales como que un perro pitbull haya mordido a una persona, razón por la que en la televisión las noticias son siempre negativas y la gente le tiene miedo a los perros.

Los informantes manifestaron que estas críticas y el temor han originado que algunas personas quieran acabar con la raza pitbull en



Colombia, esterilizando a las perras. De otro lado, existe rechazo hacia las peleas de perros por parte de muchos que las ven como una práctica sanguinaria. Por ejemplo, los peleadores entrevistados narraron cómo es la reacción de los vecinos cuando por accidente ven la realización de una pelea. Los comentarios que hacen son del tipo de ¡sanguinarios!, ¡suelten esos perros!, ¡pobrecitos! e inmediatamente llaman a la policía.

Según los peleadores, un enfrentamiento de perros se justifica por la naturaleza del animal. Los informantes argumentan que un pitbull es un perro de tipo presa que tiene instinto de pelea y físicamente está capacitado para esto por la mordida tan fuerte que posee, por su gran resistencia pulmonar y su fuerza. Para los entrevistados una pelea es la forma en la que el perro pitbull libera su estrés; ya que siempre necesita luchar porque fue creado para ello. Hoy en día, como parte de la estigmatización que ellos señalan, existe un castigo para quienes sean sorprendidos en una pelea de perros. Dentro de lo explicado por el grupo de peleadores con el que tuve contacto, lo que hace la policía en este caso es poner tras las rejas a los participantes del evento por un periodo de dos a cuatro meses, según sea la gravedad del caso. Además, tienen que pagar un salario mínimo vigente y las autoridades pueden sacrificar al perro.

B. ¿Por qué la investigadora no pudo asistir a una pelea?

Cuando se inició esta investigación se pretendía asistir a una pelea de perros, sin embargo, durante el desarrollo del trabajo se observó que esto era muy difícil. Para la comunidad existen dos condiciones para ser miembro del grupo: se necesita tener un perro pitbull y estar dispuesto a ponerlo a pelear. Además, dada la problemática que he explicado en los otros apartados los peleadores sienten mucha

desconfianza por los observadores porque piensan que estos pueden delatarlos con la policía en cualquier momento. Los entrevistados argumentaron que por la persecución de las autoridades ahora las peleas que se organizan son muy escasas y los que asisten solamente invitan a amigos muy cercanos y de confianza.

La pelea entre perros sí puede considerarse como un evento de habla; ya que está conformada por reglas para su realización y para las apuestas que se hacen dentro de ella

Conclusión: la pelea de perros como un evento de habla

De acuerdo con lo analizado en apartados anteriores, la pelea entre perros sí puede considerarse como un evento de habla; ya que está conformada por reglas para su realización y para las apuestas que se hacen dentro de ella. Igualmente, el grupo de peleadores tiene unas formas especiales para comunicarse, por lo cual se considera como una comunidad de habla. Asimismo, para la sociolingüística, de acuerdo con Moreno Fernández, los peleadores tienen una jerga críptica debido a la

naturaleza clandestina de su práctica, ello hace que muchas de sus expresiones solamente puedan ser conocidas por los integrantes de la comunidad.

Finalmente, es importante señalar que no existen referencias acerca de este tipo de pelea, y que por ser ilegal, es difícil entrar en contacto con el grupo, asistir al evento y conocer más particularidades sobre la manera de hablar de sus integrantes.

Agradecimientos

Debo expresar mi gratitud a Andrés, Richard, Mario y Edwin por su valiosa colaboración y paciencia. Sin su ayuda, la realización de este escrito no hubiese sido posible.

Bibliografía

Goffman, E. (1968). *The speech community*. En *Duranti: linguistic anthropology*. Estados Unidos. Blackwell Pub. (2001).

Hymes, D. (1972). *Models of the interaction of language and social life*. *Directions in sociolinguistics: the ethnography of communication*. New York.

Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.

Anexos³

Transcripción de las algunas entrevistas

A continuación, presento fragmentos de las entrevistas realizadas al grupo de peleadores de perros, en donde es recurrente la alusión a la persecución de las autoridades y al rechazo que siente la gente por este tipo de peleas.

Las convenciones utilizadas son:

E: Yazmín León

C, M, R y A: para cada uno de los peleadores

Pausa corta: _____

Pausa larga: _____

Comillas (“”): cuando el hablante imita la voz de alguien

³ Las tablas que se presentan en los anexos fueron diseñadas por la autora del artículo para aclarar la forma en la que se organizaron las entrevistas semiabiertas realizadas a los informantes.

Puntos suspensivos: continuación de la intervención

Primera conversación

El esquema de organización es el siguiente:

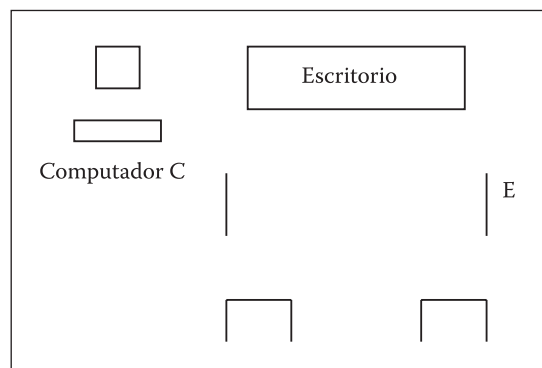


Figura 1

Foco: esta conversación la obtuve en la casa de uno de los peleadores de perros, un 23 de marzo a las 8:30 de la noche, en el sector de Kennedy.

E: ¿A las peleas asisten grupos de personas en particular o no se puede generalizar?

C: Siempre hay un porcentaje de personas que no han ido y son las que están tratando de delatar a los peleadores

C _____ ellos muchas veces no están de acuerdo y al ir y ver es una escena que para una persona que no esté preparada es bastante fuerte

E: _____ una recomendación para una persona que como yo quiere observar las peleas

C: eeh es muy bueno que haya personas que quieren observar peleas, pero es importante que estas personas que tienen la curiosidad de observar traten de mantener su boca cerrada

Conversación dos

Foco: esta conversación se realizó en la casa de E, un 27 de Abril a las 10:20 de la noche en el sector de Kennedy. Participaron dos peleadores de perros (M y R). Los dos son hombres entre los 23 y 26 años. M estuvo acompañado

por su perro pitbull, que estuvo muy inquieto, ponía las patas sobre la mesa., sobre las piernas de su dueño e incluso sobre las de la entrevistadora. Durante la conversación M estaba jalando el collar del perro para que se quedara quieto. E desea saber si alguna vez los asistentes a una pelea se han ido a los golpes, los peleadores están explicando que sí porque hay algunos que sienten mucha afición por la pelea.

El esquema de organización es el siguiente:

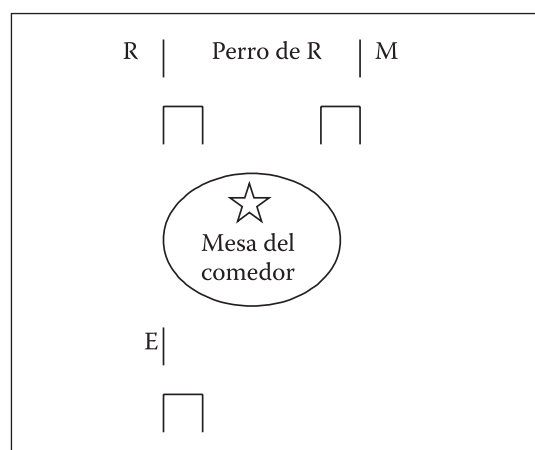


Figura 2

R: Uno no le va a poner cuidado a eso, se va a ganar, si va perdiendo ya es diferente

E: Y de todas formas yo pienso que el círculo de peleadores de perros de acá en la localidad no es tan grande entonces ya la gente se conoce.

R: ya se acabó mucho

M: si, ya se ha acabado mucho, antes había harto movimiento, pero eso siempre ya se ha acabado

M: _____ la gente así vieja que ponía a peliar los perros ya no, ya casi no pone a peliar los perros ya se ha apartado mucho

En este fragmento el hablante por medio de la repetición pretende convencer a E de la fuerte disminución que hay en la actualidad en la realización de las peleas entre perros.

M. eso ya está muy boletiado

E: la última meta mía es llegar a una pelea

R: Llegar...

R: _____ bueno lo principal sería que ya sabes lo que vas a ver o sea sangre, los perros o sea los dientes son arma letal

M: claro y que tiene que ir con alguien que ya haya ido a pelear, igual allá se van a ver muchas cosas porque se pueden ver digamos drogas armas (baja la voz al decir armas)

R: drogas (12)

M: se pueden ver armas claro que de pronto no falta drogas y palabras fuertes

Siguiendo con el giro de la conversación, los peleadores me contaron la pelea que más recordaban. Se refirieron a una muy larga, en donde los dos perros eran grandes peleadores; pero de un momento a otro llegó la policía

E: ¿y cuándo llega la policía hay que separar rápido los perros y y y?

M: a correr, los que se puedan escapar mejor, antes era más fácil arreglar porque le quitaban a uno el perro 8 – 15 días y lo reseñaban; pero ahoritica le matan a uno el perro

E: ¿matan el perro?

M: sí, ahoritica lo matan, perro que cojan digamos un perro que muerde a una persona y lo denuncian se lo matan y el dueño va derecho pa la cárcel y salarios mínimos.

Conversación tres

Foco: esta conversación se llevó a cabo un 28 de abril a las 10:30 de la noche en una de las casas de los peleadores de perros. Este peleador y ex organizador estaba acompañado por su perra pitbull, pero la encerró en un cuarto mientras hablaba conmigo. En algunas partes

de la conversación se escucha como jadea y empuja la puerta para tratar de salir.

Para la conversación nos sentamos en un escritorio, el esquema es el siguiente:

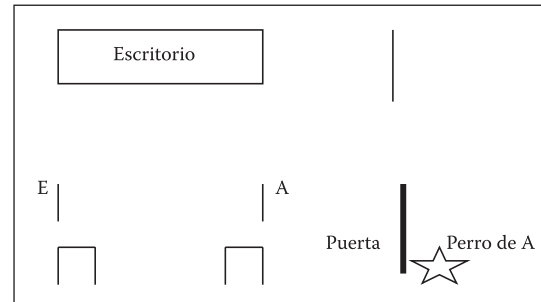


Figura 3

En un momento de la conversación el hablante estaba contando una vez en la que puso a pelear a su perra y tuvo problemas con el dueño de la perra rival porque éste no quería aceptar que había perdido.

E: ¿y esa fue la última pelea en la que usted estuvo?

A: nooo ahoritica trato de ir es como a privados, o sea peleas buenas y poquita gente, por lo mismo tanta gente llama más gente llama policías. Antes se organizaban peleas en el parque Timiza, pero no faltaba la familia que pasaba y “uy no que no sé qué pobres perritos”

Continuando con la conversación, A decía que la perra que tiene ahora pelea solo en bozaleos porque así no se lesiona.

E: ¿y en ese bozaleo también hay que tener tanta precaución en el sentido de la organización?

A: síiii, también porque igual la policía jode mucho es muy (baja la voz) cansona muchísimo.